



Ceriñola

La batalla que cambió el Arte de la Guerra



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM

Grupo de Estudios
de Historia Militar

Ceriñola

La batalla que cambió el Arte de la Guerra

Pablo García Sánchez

3º Historia Universidad San Pablo CEU



Artículos

Grupo de Estudios de Historia Militar

www.gehm.es

Año 2015

Índice

Introducción.....	3
Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán	5
Ejércitos enfrentados	10
□ Ejército francés	10
□ Ejército español	11
□ Los italianos.....	14
□ Los suizos	14
□ Los lansquenets.....	16
La Segunda Guerra de Nápoles	17
La batalla de Ceriñola.....	22
Conclusión.....	29
Bibliografía.....	30

Introducción

El matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en 1469 había dado lugar a la unión de las dos coronas más poderosas de la Península Ibérica. Para hacer realidad el viejo sueño castellano, la entonces princesa Isabel tuvo que vencer muchas resistencias dentro de la corte y ganarse su acceso a la corona tras sostener una guerra civil desde 1475 hasta 1479 contra los partidarios de su sobrina Juana la Beltraneja, apoyada por Portugal. Una vez obtenida la victoria y consolidada la paz los esfuerzos se dirigieron a renovar las estructuras políticas y a consolidar el poder de la monarquía, unos objetivos inalcanzables si primero no se unían los dos grandes reinos.¹

Para desviar la atención de la recién sometida nobleza los Reyes Católicos enfocaron la agresividad de la vieja sociedad militarista sobre Granada, combinándose de esta forma los anhelos de rematar la Reconquista con la estrategia política de la monarquía. A partir de 1480 se abalanzaron sobre el último reino musulmán unas tropas que a lo largo de once años de campaña se transformarían en un ejército moderno, pieza indispensable en la apuesta por el poder continental de los Reyes Católicos y sus sucesores los Habsburgo. Curtido en Granada, donde adquiere experiencia bajo el mando del Gran Capitán, el ejército español se configurará como el más temible de Europa, quedando pronto demostrada su superioridad militar en las campañas de Italia.

El 2 de enero de 1492 Granada se rindió y con ella desaparecieron los restos de la España islámica. La caída de Granada permitió por primera vez a Fernando desviar su atención hacia una política exterior más activa. Dirigió su atención a dos zonas en especial: la frontera con Francia e Italia. Su máxima prioridad era recuperar los condados del Rosellón y la Cerdaña perdidos tiempo atrás a manos de los franceses. Sin embargo no tuvo que emprender ninguna acción ya que estos territorios le fueron devueltos en 1493 por el rey francés Carlos VIII, quien había concebido una expedición militar a Italia y buscaba así asegurarse la paz con España mientras durase la campaña.²

El motivo de esta expedición era que Carlos VIII, aprovechando la muerte del rey Ferrante de Nápoles el 25 de enero de 1494, reclamó los derechos de la casa de Anjou al trono, con la finalidad de utilizar Nápoles para organizar una futura cruzada con la que recuperar Tierra Santa. Es de resaltar que el reino de Nápoles era un reino vasallo de la autoridad del Papa (por lo que era necesario su consentimiento para poder gobernar en él), estaba gobernado por una rama secundaria de la Corona de Aragón y estaba situado enfrente de Sicilia, la cual pertenecía a Aragón.

Carlos VIII reunió un ejército de unos 30.000 hombres y 40 piezas de artillería, y el 27 de julio de 1494 emprendió su marcha a Italia. Ante el avance imparable de semejante

¹ García de Cortázar, Fernando. *Biografía de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 1998, pág. 173.

² Elliot, J.H. *La España Imperial: 1469-1716*. Madrid: EDICIONES EJÉRCITO, 1981, pág. 138.

ejército el día 21 de enero de 1495 el nuevo rey de Nápoles, Alfonso, se vio obligado a abdicar en su hijo Ferrante II debido a su impopularidad entre el pueblo, y huyó. El nuevo y joven monarca trató de organizar la defensa del reino, pero ante la imposibilidad de resistir semejante empuje se vio en la necesidad de huir. El día 20 de febrero Carlos VIII entraría en Nápoles, siendo recibido por el pueblo como un héroe libertador.

Ya en el exilio Ferrante II pidió ayuda a Fernando, quien aceptó a cambio de que el joven rey corriese a cambio de los gastos de la campaña y le cediese la posesión de cinco plazas en el sur de la Calabria (las ciudades costeras de Reggio, Cotrone, Squillace, Tropea y Amantea). Como consecuencia de esta decisión Fernando llevó a cabo amplias negociaciones para tejer una alianza que le arrebatase Nápoles al rey francés. De este modo se conformó la Liga Santa, compuesta por Milán, Venecia, los Estados Pontificios, el Imperio y España.

Ante esta alianza surgida, Carlos VIII decidió volverse a Francia, dejando como virrey de Nápoles con la mitad del ejército a su disposición al duque de Montpensier.³ De este modo comenzó la guerra con Francia por el control de Nápoles. Los Reyes Católicos decidieron enviar un cuerpo expedicionario al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba, quien estaba al servicio del rey Ferrante II. Es de resaltar que la única derrota que Gonzalo sufrió en su vida se produjo en 1495 en la batalla de Seminara, donde se limitó a obedecer las desastrosas órdenes de Ferrante II de enfrentarse a los franceses en campo abierto, a pesar de la inferioridad numérica y de la desventaja del terreno.



Retrato de Carlos VIII.

A pesar de la derrota sufrida el Gran Capitán supo rehacerse y desde ese momento llevó a cabo una guerra de guerrillas, conocida como guerra a la española, aprendida esta a lo largo de siglos de enfrentamiento con los musulmanes durante la Reconquista. Sus escasas tropas eran ideales para este tipo de guerra, que se basaba en el predominio de la infantería y de la caballería ligera y que consistía en acechar constantemente al enemigo a través de pequeñas emboscadas, escaramuzas y marchas nocturnas, que sin llegar a suponer un enfrentamiento directo suponían un desgaste constante para el enemigo.

³ Martín Gómez, Antonio Luis. *El gran capitán: las campañas del Duque de Terranova y Santángelo*. Madrid: Almena, 2000, pág. 37.

Poco a poco las tropas españolas conseguirían expulsar a las tropas francesas de Nápoles. El rey Ferrante II falleció el 7 de septiembre de 1496 sin descendencia, nombrando heredero a su tío, el duque Fadrique de Calabria, quien gobernaría con el nombre de Federico I.⁴ La guerra con Francia acabaría en 1498 tras la accidental muerte de Carlos VIII, al carecer de descendencia la corona pasó a su primo el duque de Orleans, quien pasaría a ser el rey Luis XII. Pronto Luis XII estableció conversaciones de paz con Fernando el Católico, que culminaron el 5 de agosto de 1498 con la firma del Tratado de Marcoussis, por el cual se olvidaban las querellas napolitanas y se establecía una alianza mutua.

Terminado oficialmente el conflicto entre España y Francia, el rey Fadrique quiso negociar con Fernando la posesión de las plazas calabresas que su sobrino le había entregado al inicio de la campaña. Sin embargo Fernando no cedió a ninguna de sus peticiones, y las guarniciones españolas permanecieron en el sur de Italia. Este desencuentro provocó que se rompieran las relaciones con Nápoles. Por otra parte, la Liga Santa se deshizo cuando Roma y Venecia buscaron por su cuenta un acercamiento a Francia. De este modo concluyó la Primera Guerra de Nápoles, que años más tarde daría lugar al surgimiento de otra.

Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán

El día 1 de septiembre de 1453 nació en el castillo de Montilla (lugar fronterizo con el reino de Granada) Gonzalo Fernández de Córdoba, posteriormente conocido por su maestría en la guerra como el Gran Capitán. Gonzalo era miembro de la noble casa castellana de los Aguilar, era segundo hijo del matrimonio de Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Herrera, de la familia de los Enríquez (almirantes de Castilla).⁵ Fue su familia la que le inspiró su generosidad y su grandeza de ánimo, cualidades estas que le serían de gran valor a lo largo de su vida, ya que Gonzalo era el hijo segundón de la familia (siendo el primogénito su hermano Alonso). Esto significaba que Gonzalo no heredaría títulos ni riquezas, sino que tendría que ganarse su puesto mediante su mérito.

A los quince años abandonó su hogar y entró como paje al servicio del infante Don Alfonso, pero tras su prematura muerte en 1468 Gonzalo regresó a Córdoba. Sin embargo hubo de volver a la corte porque Isabel (hermana de Alfonso) requirió sus servicios. Allí en la corte pronto comenzó Gonzalo a destacar por sus buenas formas, su agudo ingenio, su elocuente conversación, su apostura y su gran religiosidad. También destacaba por su destreza con las armas, siendo un gran campeón en lides y torneos. En definitiva Gonzalo cumplía con los estándares del perfecto caballero de su época.

⁴ Mallet, Michael y Shaw, Christine. *The Italian Wars, 1494-1559. War, State and Society in Early Modern Europe*. Malaysia: PEARSON, 2012, pág. 34.

⁵ Martín Gómez, Antonio Luis. *Ob. cit.* Pág. 7.

Tras la muerte de Enrique IV luchó en la guerra a favor de su señora Isabel, realizando en ella su aprendizaje militar. En ella estaba al mando de una compañía de 120 hombres de armas de su hermano. Durante la guerra mostró continuamente su valor y su liderazgo, como durante la batalla de la Albuera en 1479 en la que se destacó especialmente.

Tras la victoria de Isabel en la guerra por el trono castellano los esfuerzos de la monarquía se dirigieron hacia la conquista del Reino de Granada que habría de durar desde 1482 hasta 1492. Esta fue una guerra larga y difícil, apenas interrumpida durante los inviernos por las condiciones climatológicas. La guerra se desarrolló en tres fases: en la primera (1482-1487) se conquistó la parte occidental del emirato (la provincia de Málaga y parte de la de Granada), en la segunda (1488-1489) se reconquistó la provincia de Almería y otra parte de Granada y finalmente en la tercera etapa (1490-1492) se acabó con la rendición de la capital.⁶

Gonzalo estuvo presente en prácticamente todos los grandes hechos de la guerra, pero donde él destacó especialmente fue en la toma de Tájara, en el asalto a Loja y en la rendición de Illora (de la que posteriormente sería nombrado alcalde por la reina Isabel). Gonzalo se caracterizó por ejercer una presión constante sobre el enemigo talando sus campos de árboles frutales, arrasando sus cosechas, interceptando sus suministros, destruyendo molinos y tomando pueblos y ciudades. Al constante avance de los cristianos se sumaron las divisiones internas en el Reino de Granada, debido a las luchas que sostenían por el trono el emir Muley Hacén, su hermano El Zagal y Boabdil (hijo y sobrino respectivamente de los anteriores). Boabdil había sido hecho preso en combate en 1483 por los Reyes Católicos y le fue devuelta su libertad a cambio de vasallaje, desde ese momento recibiría el respaldo de los Reyes Católicos en sus luchas por el trono (alentando así las luchas internas que facilitaban la reconquista cristiana, es de resaltar que Gonzalo en ese tiempo trabó amistad y se ganó la confianza de Boabdil).

Posteriormente los partidarios de Boabdil le echarían en cara el ser vasallo de los Reyes Católicos, por lo que cambió de postura y se volvió contra ellos. Este hecho decidió a Isabel y Fernando a llevar la conquista hasta el final. De este modo las fuerzas cristianas asediarían finalmente la ciudad de Granada en 1491. Destaca la figura del Gran Capitán en esta última etapa de la guerra, ya que fue enviado junto a Hernando de Zafra para encargarse de ajustar las últimas negociaciones para la rendición de Granada.⁷ Tras la entrega de la ciudad el 2 de enero de 1492 los Reyes Católicos distribuyeron riquezas entre sus tropas, entregándole a Gonzalo la encomienda de Valencia del Ventoso (perteneciente a la Orden de Santiago) y el señorío de Órgiva en Granada.

⁶ Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *El Gran Capitán: Gonzalo Fernández de Córdoba*. Madrid: Edaf, 2008, pág. 51.

⁷ Ruiz-Domènec, José Enrique. *El Gran Capitán: retrato de una época*. Barcelona: Península, 2002, pág. 198.

Tras la guerra de Granada, Gonzalo pasó algún tiempo organizando su casa y tomando posesión de su señorío, pasando después de nuevo a la corte. En ella se mantuvo hasta que la situación internacional le obligó a entrar de nuevo en acción. Esto se produjo cuando tras producirse la invasión francesa de Nápoles, los Reyes Católicos decidieron intervenir en suelo itálico, poniendo a Gonzalo al frente de sus tropas debido a su gran experiencia. Se envió al diplomático Juan Ram Escrivá de Romaní a Nápoles, con objeto de obtener la cesión de varias plazas costeras en Calabria que hicieran posible preparar desembarcos de tropas peninsulares.

Las fuerzas castellanas que fueron trasladadas a Nápoles a lo largo de los meses de marzo y abril de 1495, estaban compuestas tropas veteranas extraídas de los acantonamientos del reino de Granada. El primer choque de importancia entre ambos ejércitos tuvo lugar el 21 de junio de 1495, cuando la caballería francesa y la infantería suiza derrotaron a los españoles en Seminara. Pese a esta derrota, el 7 de julio las tropas de Isabel y Fernando entraron en Nápoles, si bien los franceses conservaron las fortalezas de la ciudad hasta diciembre, en que sus defensas fueron devastadas por las minas con que Gonzalo había suplido sus carencias en artillería. El duque de Montepensier, comandante del ejército francés en Nápoles, capituló el 27 de julio de 1496, tras haber tomado las tropas españolas la ciudad de Atella, considerada inexpugnable (por lo que a partir de ese momento comenzó a llamársele el Gran Capitán). Gaeta, la última fortaleza retenida por los franceses, se rindió en diciembre de 1496.



Retrato del Gran Capitán

Tras la rendición francesa, Gonzalo terminó de pacificar los territorios y de asentar sus fuerzas, posteriormente atendió la petición de ayuda del Papa Alejandro VI de librar Roma de los ataques de Menaldo Guerri, un corsario vizcaíno al servicio francés que se había hecho con el puerto de Ostia y que saqueaba todos los barcos que abastecían Roma. Gonzalo derrotó al corsario y en recompensa recibió del Papa la máxima condecoración que imponía la Iglesia, la Rosa de Oro.⁸ Posteriormente en el año 1498

⁸ Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *Ob. cit.* Págs. 117-120.

abandonó Nápoles tras la firma del Tratado de Marcoussis y regresó a España (habiendo sido nombrado Duque de Sant'Angelo por el rey Fadrique).

A su regreso a España fue recibido por los reyes y felicitado por sus triunfos, allí pasó dos años en la corte disfrutando del respeto y la admiración que s había ganado. Sin embargo esta vida tranquila se acabaría pronto porque en 1500 tuvo lugar en el sur la sublevación morisca de las Alpujarras, teniendo que partir Gonzalo a combatir para sofocarla. Finalmente el levantamiento sería sofocado y los ánimos calmados.

Sin embargo Gonzalo habría de partir de nuevo a combatir, en esta ocasión contra los turcos. Esto se debía a que los turcos estaban llevando a cabo una ofensiva contra las posesiones venecianas en el Mar Jónico, ante la imposibilidad de frenar a los turcos Venecia pidió ayuda al Papa y a los Reyes Católicos. Los venecianos propusieron crear una flota conjunta a cuyo frente se encontrase el Gran Capitán, cuyas hazañas ya eran conocidas en la cristiandad. Se reunió una flota en Málaga que partió el día 4 de junio de 1500, la expedición hizo escalas en Valencia, en Mallorca y en Cagliari (Cerdeña), hasta alcanzar Mesina (Sicilia), a donde llegaron con mucha dificultad debido a que la falta de viento alargó el viaje provocando la escasez de agua y la muerte de muchos hombres.

En el mes de septiembre reparada y abastecida la escuadra, se zarpó rumbo al Jónico a unirse con la escuadra veneciana. El 2 de octubre se tomó sin resistencia Corfú, abandonada por los turcos. Posteriormente se tomó también Santa Maura, tras lo cual se marchó a Zante, donde debían reunirse las flotas. Allí se decidió atacar la isla de Cefalonia, donde estaban atrincherados en el castillo de San Juan 700 jenizaros al mando del capitán Gisdar. Gonzalo trató de convencerles de que se rindieran, pero estos estaban dispuestos a resistir hasta el final. Se puso asedio a la fortaleza y se lanzaron asaltos contra ella infructuosamente debido a la feroz resistencia de sus defensores. Finalmente tras un duro asedio de casi dos meses y tras previamente haber volado un lienzo de la muralla mediante una mina realizada por Pedro Navarro, el día 24 de diciembre se lanzó el ataque final con el que se capturó la fortaleza. La isla fue devuelta a Venecia y en recompensa la república le nombró gentilhombre, con un sueldo vitalicio y le entregó numerosos regalos, que Fernando envió a los Reyes Católicos. A principios del año 1501 Gonzalo regresaría a Sicilia, a pasar el invierno en Siracusa y a esperar órdenes.⁹

Por su parte mientras Gonzalo se encontraba luchando contra los turcos en Cefalonia los Reyes Católicos firmaban con el rey francés Luis XII el Tratado de Chambord-Granada, por el cual Francia y España se repartían el Reino de Nápoles con el beneplácito del Papa. Gonzalo marcharía a Italia a ocupar los territorios que le correspondían a España, sin embargo la falta de claridad al marcar los límites de cada parte llevaron a ambos

⁹ José de Quintana, Manuel. *Conocer a El Gran Capitán: Con la autobiografía del Sansón de Extremadura y otros textos*. Great Britain: Lecturas Hispánicas, 2014, págs.43-45.

bandos a reclamar ciertas regiones y el derecho a reclamar el cobro de las rentas. Finalmente las disputas dieron paso al enfrentamiento armado, comenzando de este modo la Segunda Guerra de Nápoles (1501-1504).

De este modo Gonzalo y sus tropas tendrían que hacer frente de nuevo al gran ejército francés por el control directo de Nápoles. Es en esta guerra donde Gonzalo mostró realmente merecer el sobrenombre del Gran Capitán, esto se debe a que la gran superioridad del ejército francés obligó al principio a retroceder a las tropas españolas, que se vieron progresivamente acorraladas en el sur, sin embargo poco a poco el Gran Capitán conseguiría ir recuperando terreno y vencer a los franceses derrotándoles en famosas batallas como Ceriñola o Garellano. Finalmente la guerra acabaría en el año 1504 con la absoluta victoria de las fuerzas españolas, consagrando a Gonzalo como el mejor militar de su época.

Tras su victoria en Nápoles Gonzalo fue nombrado virrey del reino y se dedicó a restablecer el orden y recompensar generosamente a todos aquellos que habían combatido a su favor. Gonzalo quiso regresar a su hogar pero los reyes le mantuvieron en su puesto, sin embargo tras la muerte de la reina Isabel el 26 de noviembre de 1504 las relaciones con el rey cambiarían mucho. Esto se debió a que tras la muerte de su gran valedora comenzaron a surgir intrigantes en la corte, que recelosos del poder que había obtenido Gonzalo, comenzaron a poner a Fernando en su contra.¹⁰ Esto hizo que el rey comenzase a recelar y a desconfiar de Gonzalo y del poder que tenía en Nápoles, lo que le llevó a exigirle cuentas por sus acciones (las famosas Cuentas del Gran Capitán). Finalmente en febrero de 1507 Fernando le sustituyó como virrey por el conde de Ribagorza, regresando Gonzalo a España con la promesa del rey de concederle el maestrazgo de la Orden de Santiago (que nunca le fue otorgado).

Es de resaltar que Gonzalo recibió muchas ofertas de príncipes italianos, del Papa, del rey de Francia y hasta del Gran Turco. Sin embargo siempre se mantuvo fiel a su país, a pesar de su relación con el rey, quien llegó al extremo de valerse de una disputa con su sobrino el marqués de Priego para destruir el castillo familiar en Montilla.

En 1508 como compensación por la destrucción del castillo familiar, Gonzalo fue nombrado gobernador de la ciudad de Loja, donde permaneció retirado a la espera de que el rey volviese a necesitar de sus servicios. Sin embargo el Gran Capitán nunca volvería a ser reclamado para entrar en combate y tuvo que contentarse con su retiro semi-forzoso. En el año 1515 enfermo de cuartanas se trasladó a Granada con la esperanza de que el cambio de aires beneficiase a su delicado estado de salud, sin embargo esto no fue así y el día 1 de diciembre de 1515 Don Gonzalo Fernández de Córdoba falleció.¹¹

¹⁰ Valdecasas, Guillermo G. *Fernando el Católico y el Gran Capitán*. Granada: Comares, 1988, pág. 23.

¹¹ Ruiz-Domènec, José Enrique. *Ob. cit.* Págs. 492-499.

Ejércitos enfrentados

- Ejército francés

Tras el final de la Guerra de los Cien Años el ejército francés estaba considerado como uno de los mejores ejércitos de su época. La fuerza base de su ejército y la más prestigiosa era su caballería. Su especial desarrollo se produjo por la acción del rey Carlos VII, quien sustituyó las antiguas mesnadas de los nobles por las primeras unidades regulares, alistando y pagando milicias permanentes con los tributos del Estado. De este modo se reforzaba la autoridad real al no tener que depender el rey de los nobles para levantar un ejército. Carlos VII creó en 1445 las compañías de ordenanzas, posteriormente conocidas como la gendarmería (procedente de la palabra *gens d'armes*, gente de armas), compuestas estas por 100 lanzas (estando constituida cada lanza por un caballero acompañado de otros cinco hombres). Los gendarmes eran la principal fuerza de choque ya que se eran caballería pesada totalmente acorazada sobre la que descansaban las tácticas de combate en campo abierto. Su estrategia residía en formar en líneas compactas para después lanzar una carga de caballería contra el enemigo, que rompía sus filas ante la visión de semejante masa acorazada o era arrollado en el ataque.¹²



Representación de gendarmes franceses.

Por su parte la infantería en el ejército francés no estaba muy valorada, esto se debía a que tras la victoria francesa en la Guerra de los Cien Años se tendía a tener una visión infravalorada de la infantería, por parte de los caballeros. Por lo normal era utilizada como complemento de la caballería y para resguardar fortificaciones, la calidad de la

¹² Potter, David. *Renaissance France at war. Armies, Culture and Society, c. 1480-1560*. Great Britain: THE BOYDELL PRESS, 2008, págs. 70-71.

infantería francesa era bastante pobre debido a que no se desarrolló lo suficiente el reclutamiento, el entrenamiento y la equipación de estas tropas. Además la monarquía no era muy favorable a entregar armas al pueblo, lo que unido a su escasa fiabilidad a la hora de plantar cara hiciese que la infantería fuese totalmente despreciada en un ejército en el que se mantenía la idea medieval del noble como imagen del guerrero. Los malos resultados obtenidos por la infantería francesa hicieron que los franceses pasasen a contratar mercenarios suizos, que se convirtieron en la élite de la infantería del ejército francés (a la vez que fueron usados para instruir a la infantería propia).

En cuanto a la artillería Francia contaba con la más numerosa y moderna de Europa, servida por 24.000 hombres y repartida por el reino en cinco trenes de artillería, dirigido cada uno por un capitán que estaba al cargo de la labor de los artilleros, cargadores, ingenieros, minadores, obreros para asentar las baterías, carpinteros, herreros,... La artillería francesa estaba muy desarrollada ya que la mayoría de las piezas iban asentadas sobre cureñas con ruedas, lo que significaba que podían entrar directamente en acción sin necesidad de montarlas. Además la artillería francesa presentaba la ventaja con respecto a su época de ser remolcada por caballos en lugar de por juntas de bueyes, lo que presentaba un aumento en cuanto a la movilidad de las piezas.¹³

- Ejército español

La caballería en el ejército español no tenía la misma importancia que en el ejército francés. Mientras que en el ejército francés la caballería era pesada, concebida como una fuerza de choque, en el ejército español su concepción era distinta. Si bien es cierto que existían los hombres de armas (procedentes la mayoría de la nobleza y equipados como los caballeros franceses), en España tenía un mayor desarrollo la caballería ligera. Esta importancia de la caballería ligera se debía a la experiencia de años de lucha contra los musulmanes, cuyas tácticas se acabaron copiando. De este modo el estilo de los españoles era único en Europa puesto que combatían a lomos de caballos españoles, caballos estos de gran agilidad, energía y resistencia. Los españoles montaban a la jineta, forma esta que consistía en mantener las piernas recogidas (para permitir un mayor impulso con las piernas al jinete y lograr más movilidad sobre su caballo) y llevando al caballo muy sometido por la boca. Se utilizaban sillas de origen árabe, con arzón alto y estribos anchos para sujetarse mejor. Los jinetes iban armados con lanzas y venablos y se protegían con adargas (escudos de cuero y madera de origen moro muy ligeros) y con un equipo defensivo ligero para favorecer la libertad de movimientos. Su misión principal era reconocer el terreno, cumplir misiones de enlace, de protección de los flancos, tender emboscadas y acosar y perseguir al enemigo.

Por su parte la infantería pasó a ser el verdadero núcleo del ejército español. La infantería española ya no era la típica del Medioevo, sino que ya se trataba de una

¹³ Martín Gómez, Antonio Luis. *Ob. cit.* Págs. 22-23.

infantería moderna en el término en el que la conocemos hoy en día, que bajo el mando del Gran Capitán mostraron a Europa el nuevo modo de hacer la guerra. La infantería del Gran Capitán contaba con grandes novedades que son las que la hicieron destacar. En primer lugar se trataba de una fuerza permanente, debido a la incapacidad de licenciar a estas tropas fuera de los períodos tradicionales de combate, esto suponía que debían permanecer indefinidamente en el campo de batalla. Además estos soldados estaban bajo las banderas del rey, que era quien les pagaba. Esto suponía que la infantería española estaba conformada por soldados profesionales a tiempo completo y no por mercenarios, además la mayor parte de ellos eran veteranos de la Guerra de Granada, por lo que tenían ya una gran experiencia en combate.

Así mismo también destaca que entre las fuerzas del Gran Capitán no hubiese ningún título nobiliario, lo que demuestra el profundo cambio que se estaba dando en la vinculación de la nobleza y el pueblo con la guerra. De este modo a diferencia de la concepción francesa, la guerra deja de ser una ocupación exclusiva de la nobleza, de esta forma posteriormente cualquier soldado que hubiese demostrado su talento y hubiese ascendido lo suficiente podría llegar a ser capitán sin necesidad de ser noble. Esta nueva visión del soldado de a pie dará lugar a que el antiguo peón del Medievo pase a ser reconocido con el nuevo estatus de infante.¹⁴ Este nuevo estatus de la infantería vino de la mano de la adopción de nuevas armas y por lo consiguiente de la especialización de los soldados.

Las nuevas armas que se incorporaron fueron la pica y el arcabuz. En la etapa final de la Reconquista los Reyes Católicos tuvieron a su servicio a mercenarios suizos. La eficacia de sus tácticas, respaldada por sus victorias en Europa, impulsaron a los Reyes Católicos a reformar sus ejércitos, adoptando la manera de combatir “a la suiza”. La diferencia entre Francia y España residía en que mientras los primeros se limitaban a contratar los servicios de mercenarios, España tenía una infantería propia que copiaba absolutamente el modelo suizo.¹⁵

Por su parte el uso del arcabuz también fue una herencia de la Guerra de Granada, guerra esta se marcado carácter poliórctico, donde la abundancia de sitios dio lugar al desarrollo de las armas de fuego y su uso individual a través de espingarderos y arcabuceros. Si algo caracterizó al ejército español fue la rápida incorporación a sus filas de las armas de fuego, de esto modo una parte considerable de sus hombres iban equipados con arcabuces, con la correspondiente potencia de fuego. Los arcabuces en aquella época inicial del arma de fuego eran pesados, lentos de cargar, con una escasa capacidad de acierto y de escaso alcance (unos 50 metros aproximadamente). Los arcabuceros recibían una paga mayor que el resto de soldados, ya que debían de pagar de su propio bolsillo la pólvora, las mechas y el plomo para fabricar sus propias balas.

¹⁴ Vázquez Bravo, Hugo. “El origen de los tercios”. *Desperta Ferro*. N° Especial V (2013):11.

¹⁵ Quatrefages, René. “Los tercios durante el siglo XVI”. *Desperta Ferro*. N° Especial V (2013):15.

De este modo las tropas tenían encomendadas una misión muy concreta en función de su armamento, lo que implicaba mucho entrenamiento y disciplina para desenvolverse en el combate. De este modo los piqueros se encargaban de formar densos bosques de picas con los que mantener alejado al enemigo y frenar en seco las cargas de la caballería enemiga, los rodeleros (soldados armados con espada y escudo) tenían la misión de infiltrarse entre las líneas de los cuadros de picas enemigos y sembrar la muerte a corta distancia gracias a su armamento, por su parte los arcabuceros y ballesteros se encargaban de barrer las filas enemigas a distancia (en el caso de los arcabuceros realizaban descargas cerradas a corto alcance que segaban las líneas enemigas).

Una de las grandes aportaciones a nivel táctico del Gran Capitán fue la división de las unidades de infantería en unidades más pequeñas y operativas, que mediante una férrea disciplina que les otorgaba una gran cohesión, les permitía moverse con agilidad por el campo de batalla frente a los rígidos cuadros suizos. Gonzalo articuló como unidad de combate la compañía, compuesta por 250 hombres bajo el mando de un capitán. La unión de 3 compañías formaba una bandera y dos banderas una coronelía. Esta formación de combate sería el origen de los futuros tercios, de hecho se cree que el nombre procede de la composición teórica de estas compañías: 100 coseletes (piqueros con armadura), 100 rodeleros y 50 arcabuceros o ballesteros. Como podemos comprobar esta organización era de una gran eficacia al combinar todas las posibilidades de estas armas, lo que le permitía poder actuar frente a cualquier enemigo.¹⁶



Piqueros y rodeleros.

En cuanto a la artillería la española tenía también una amplia experiencia ganada durante los asedios de la Guerra de Granada. En España solamente existían dos fundiciones: una en Medina del Campo y otra en Baza, ambas dependientes de la monarquía. Las piezas de artillería eran arrastradas por carretas tiradas por bueyes, que conformaban trenes de artillería al mando de un Maestre Mayor. Destaca el hecho de

¹⁶ Jiménez Estrella, Antonio. “Don Gonzalo de Córdoba: el genio militar y el nuevo arte de la guerra al servicio de los Reyes Católicos”. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*. Nº 30 (2003-2004): 208.

que junto a las piezas marchaba otro tipo de soldado, el gastador, encargado de ir desgastando el terreno y eliminando obstáculos para facilitar el movimiento de las piezas.

- Los italianos

Como hemos podido ver en la época del Gran Capitán Italia era una península conformada por una aglomeración de pequeños estados en continuas luchas. Para poder sobrevivir en esta situación se hacía necesario el uso de la guerra, para ello se precisaba de un ejército permanente, pero debido a su alto coste y para mantener el poder de los señores en sus ciudades evitando entregar armas al pueblo, se comenzó a contratar los servicios de soldados profesionales. Estos mercenarios eran conocidos con el nombre de condotieros (término procedente de la palabra *condotta* o contrato) y la inestabilidad política de Italia permitió que surgiese un mercado muy amplio para ellos, quienes agrupados en compañías al mando de un señor ofrecían sus servicios al mejor postor.¹⁷ Los condotieros italianos se caracterizaban por la poca confianza que inspiraban debido a su escaso espíritu combativo (hemos de tener en cuenta que para el jefe de la compañía sus hombres representaban un capital, por lo que trataba de exponerlos lo menos posible) y a su tendencia a la traición o a los cambios de bando en función de la paga.¹⁸ Tanto en el bando francés como en las fuerzas del Gran Capitán había condotieros sirviendo en sus filas.

Posteriormente Maquiavello diría en su tratado sobre la guerra en referencia al sistema italiano: “*Los italianos están constitutivamente mal organizados para la guerra y, no sintiendo la necesidad de organizarse que tienen los españoles, nunca se han preocupado de hacerlo por sí mismos y han terminado siendo menospreciados por todo el mundo. La culpa no es del pueblo, sino de unos monarcas que, sin hacer nada relevante para evitarlo, se han visto ignominiosamente desposeídos de sus dominios en justo castigo a su desidia.*”¹⁹

- Los suizos

Como ya hemos dicho los suizos constituían la base de la infantería del ejército francés. La razón por la que las tropas mercenarias surgieron en los cantones suizos se debe a su

¹⁷Murphy, David. *Condottiere 1300-1500. Infamous medieval mercenaries*. Peterborough: Osprey Publishing, 2007, pág. 8.

¹⁸Sintagma Creaciones Editoriales. *Soldados de plomo de la Edad Media. N° 3*. Barcelona: Altaya, 2001, págs. 595-596.

¹⁹Maquiavelo, Nicolás. *Del Arte de la Guerra*. Madrid: Minerva Ediciones, 2009, pág. 299.

pobreza. La tierra daba para poco más que la agricultura de subsistencia y la ganadería de montaña, de este modo la pobreza de las tierras se unía a una alta natalidad forzando a los hombres a ganarse la vida prestando servicio en las guerras extranjeras a cambio de un salario. Así mismo al ser tierras de montaña no eran especialmente proclives al desarrollo de la caballería, por lo que el ejército suizo estaba constituido por infantería.

Su efectividad durante la Guerra de los Cien Años los hizo célebres en los campos de batalla europeos, donde eran temidos por el ímpetu y la ferocidad de sus cargas y por su destreza en el manejo de la alabarda. Sin embargo la derrota que sufrieron en Arbedo en el año 1422 frente a las tropas milanesas cambiaría para siempre su modo de realizar la guerra. La derrota sufrida en Arbedo llevó a los suizos a replantearse la efectividad de la alabarda como arma principal de su ejército, de este modo los suizos decidieron adoptar para sus tropas la pica.²⁰

La pica es un arma que debido a su longitud carece de valor si no es utilizada en masa, de este modo debía usarse en gran número, erigiendo un bosque de picas contra el enemigo. Para ello era necesario un entrenamiento muy exhaustivo de las tropas, que necesitaban aprender a manejar la nueva arma en formación (sin interferir con sus compañeros) y a mantener cohesionadas las filas. Con esta medida los suizos no sólo profesionalizaron su ejército, sino que además revolucionaron la forma de hacer la guerra. Inspirados en la falange macedónica, recuperaron el antiguo arte del orden cerrado y crearon enormes bloques compactos, formados por cuadros de piqueros de unos 100 hombres de ancho por 60-80 de profundidad. De este modo crearon un sistema invulnerable ante las descargas de caballería pesada, que les dio resultados asombrosos ante Carlos el Temerario en 1476. Es por este motivo por el que alcanzaron una fama sin precedentes y fueron reclamados por todos los ejércitos, que querían contar con sus nuevas técnicas.²¹

De este modo con la adopción de estas nuevas armas los suizos podían frenar en seco un ataque de caballería y atacar desde lejos a la infantería enemiga, además los costados de la formación siempre permanecían cubiertos ya que bastaba con bajar las picas de las cuatro cinco filas de los lados para frenar un ataque lateral. Subordinada a la pica quedaron la alabarda y el montante que eran utilizados para partir las picas de otras formaciones enemigas y para abrir brechas en las filas enemigas una vez que se llegaba a la distancia de choque.

La base del éxito del cuadro suizo era su solidez, pero al mismo tiempo este era su principal defecto, ya que los escuadrones suizos eran demasiado compactos, poco flexibles e incapaces de mantener la cohesión ante grandes obstáculos naturales. Zonas donde la caballería no solía atacar, pero sí la infantería. El cuadro suizo encontró su final frente a las nuevas unidades de infantería creadas por el Gran Capitán. Esta nueva

²⁰ Miller, Douglas y Embleton, Gerry. *The Swiss at War 1300-1500*. Peterborough: Osprey Publishing, 2008, págs. 12-13.

²¹ Jiménez Estrella, Antonio. *Ob. cit.* Pág. 209.

infantería se encontraba bien organizada y disciplinada, era de una gran agilidad al estar organizada en unidades más pequeñas y era capaz de alternar el uso de la pica como parapeto defensivo y la descarga de arcabuz. De este modo la coronelía acabaría imponiéndose al cuadro suizo.

- Los lansquenetes

En el año 1503 Gonzalo contó entre sus tropas con el refuerzo de 2.000 lansquenetes alemanes enviados por el emperador Maximiliano I. El emperador Maximiliano I estaba casado con María de Borgoña, por lo que cuando murió su suegro Carlos el Temerario en 1477 en la batalla de Nancy el Ducado de Borgoña pasó bajo su control. Maximiliano tomó nota de la victoria que obtuvieron los suizos durante la Guerra de Borgoña (1474- 1477) y decidió adoptar su estilo para sus tropas (hemos de tener en cuenta que el emperador debía defender las fronteras del Sacro Imperio Germánico frente a los franceses y a los turcos; y solucionar problemas como la práctica independencia de los suizos).

Los lansquenetes eran mercenarios alemanes, reclutados principalmente en las tierras altas de Austria y del sur de Alemania (de las zonas Alsacia, Baden, Wuttemberg y el Tirol principalmente), territorios estos en los que se daban unas características similares a las de los cantones suizos: una alta natalidad y una baja producción agrícola. De hecho su nombre procede de la palabra *landsknecht*, que viene a significar servidores del campo, en contraposición a los suizos que eran los hombres de la montaña.²²

Los lansquenetes copiaron totalmente las nuevas tácticas de los suizos, siendo incluso instruidos en un principio por instructores suizos. Sin embargo a medida que los lansquenetes se fueron asentando fue naciendo una fuerte competitividad entre ellos y un odio visceral (lo que daría lugar a la llamada *Schlechten Krieg*, o mala guerra, en la que tendían a exterminarse mutuamente). Para distinguirse de los suizos los lansquenetes adoptaron la costumbre de llevar ropajes de muy vivos colores y grandes sombreros decorados con plumas, en contraposición a sus más sobrios contrincantes.

También a nivel militar se distinguían de los suizos, puesto que aunque habían adoptado la pica como arma principal para su infantería, los lansquenetes fueron más receptivos al arma de fuego, incorporando un pequeño número de arcabuceros entre sus filas. Aparte de los típicos alabarderos, el cuadro alemán también contaba con un soldado que recibía el nombre de *doppelsöldner* (doble sueldo). Estos soldados marchaban en las primeras líneas y estaban equipados con un montante, siendo su misión la de quebrar las picas enemigas y abrir brechas entre el enemigo, debido a lo peligroso de su misión recibían el doble de paga que cualquier otro soldado. Además de su arma principal la mayoría de

²²Richards, John. *Landsknecht Soldier, 1486-1560*. Great Britain: Osprey Publishing, 2002, págs.6-7.

los lansquenetes llevaban una pequeña espada llamada *Katzbalger*, que significa destripa gatos, lo cual nos da una idea de su uso a corta distancia. La *Katzbalger* era propia de los lansquenetes y constituía un elemento característico, la espada tenía una longitud de entre 70-80 centímetros y contaba con una guardia de dos gavilanes en forma de S. Se solía llevar atravesada en horizontal sobre el estómago.²³

Se considera a Georg von Frundsberg como uno de los padres fundadores de los lansquenetes y una de las más importantes figuras en su historia. Los lansquenetes se organizaban en regimientos al mando de un coronel, si algo distinguía en especial a los alemanes de los suizos era su perfecta organización. Esta quedaba reflejada en la diversidad de oficiales encargados en la administración de las rentas, la justicia, el mantenimiento del orden o el aprovisionamiento. El Gran Capitán a pesar de contar ya con piqueros en sus unidades, decidió usar a los lansquenetes para formar el núcleo duro de sus unidades de picas, ya que debido a su mayor altura y envergadura los alemanes eran más adecuados que los españoles para manejar la pica.



Arcabucero y doppelsöldner alemanes.

La Segunda Guerra de Nápoles

En el verano de 1499, Italia volvió a convertirse de nuevo en un campo de batalla. Luis XII ocupó Milán y se hizo con el control de Génova. El depuesto duque de Milán, Ludovico Sforza, logró recuperar sus dominios en febrero de 1500, ayudado por un ejército de mercenarios. El choque decisivo entre ambas partes tuvo lugar en Novara, el 10 de abril de 1500, siendo derrotadas las fuerzas de Ludovico y el duque capturado.

²³ Miller, Douglas. *The Landsknechts*. Peterborough: Osprey Publishing, 2008, págs. 10-11.

Tras controlar Milán, Luis XII continuó descendiendo, apoyado por sus aliados venecianos, y ayudó a Florencia a recuperar Pisa. La situación en Italia se iba a complicar por una gran amenaza: Ludovico Sforza tratando de conseguir apoyo en su lucha contra Francia había pedido ayuda al sultán de Constantinopla, y se temía que Federico, rey de Nápoles, hiciera lo mismo si veía amenazado su reino. Esta política que buscaba contener las ansias expansivas del enemigo tuvo el efecto contrario, ya que permitió a franceses y españoles contar con un argumento de legitimidad para poder intervenir, esgrimiendo la traición cometida contra la cristiandad por los gobernantes italianos.²⁴



Mapa de Italia en el año 1499.

La muerte del heredero al trono portugués, Miguel, nieto de los Reyes Católicos hizo que la amistad con Francia volviese a situarse en un primer plano de las necesidades diplomáticas, por lo que se negoció un nuevo tratado. En el Tratado de Chambord-

²⁴ Fernández Rodríguez, Manuela y Martínez Peñas, Leandro. *La guerra y el nacimiento del estado moderno: consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014, pág. 153.

Granada, firmado en 1500, Luis XII y los Reyes Católicos acordaron el reparto del reino de Nápoles, con el permiso del Papa. Esto se debía a que el Papa Alejandro VI estaba furioso con Federico de Nápoles, ya que este había frustrado la boda de su hijo César Borgia con una de las hijas de Federico, cuya dote era el ducado de Tarento (punto estratégico que permitía el control del Sur de Italia). Según el acuerdo firmado, Fernando el Católico se quedaría con Apulia y Calabria, mientras que el resto del reino, incluida la capital, correspondería a Francia. De este modo el Papa le entregaría el título de rey a Luis XII y a Fernando el de Duque de Apulia y Calabria.²⁵ A su vez las rentas del reino se dividirían a partes iguales. El papado y Venecia también formaban parte del acuerdo, ya que César Borgia se convertiría en señor de La Marca, Umbría y la Romaña, mientras que Venecia recibiría la ciudad de Cremona. El Papa sancionó este acuerdo, el 25 de junio de 1501, legitimando su propia participación en que Nápoles era vasallo del papado.

La causa de que Fernando el Católico emprendiese estas acciones se debe a que desde el final de la primera guerra de Nápoles habían renacido sus aspiraciones expansionistas. Esta idea surgió en la mente de Fernando cuando la sucesión al trono napolitano cambió de la línea descendiente de Alfonso V para pasar a una rama colateral. El hecho de que la nobleza napolitana cerrase filas en torno a su nuevo rey Federico convenció a Fernando de que aún no era el momento de reclamar sus derechos. Sin embargo esta situación cambió en 1501. Fernando comenzó a alegar que la rama que había gobernado Nápoles desde la conquista del reino por Alfonso V era ilegítima, ya que Ferrante no era hijo legítimo de Alfonso. Por su parte desde Nápoles, se trató de rebatir este argumento jurídicamente, sosteniendo que dado que Alfonso V se había hecho con Nápoles mediante la guerra, el derecho de conquista era aplicable para su sucesión.

En julio de 1501, Luis XII lanzó a sus tropas contra el reino de Nápoles, que cayó en sus manos sin apenas más resistencia que la de Capua, que experimentó una matanza como represalia. El ejército enviado por el rey francés estaba comandado por el señor D'Aubigny y estaba compuesto por 900 lanzas, 1200 jinetes de caballería ligera, 7000 infantes y una treintena de piezas de artillería.²⁶ Posteriormente quedó como virrey de Nápoles el duque de Nemours, Luis D'Armagnac.

Por su parte las zonas que le correspondían a Fernando eran más complicadas de tomar debido a la orografía y a las plazas fuertes. De cumplir esta misión se encargó Gonzalo Fernández de Córdoba, quien había acogido entre sus filas a los hermanos Colonna (Fabrizio y Próspero) dos famosos condotieros considerados como de los mejores generales de su tiempo. Al recibir las órdenes de Fernando para iniciar la ocupación del reino de Nápoles, Gonzalo comunicó dicha orden al rey Federico y acto seguido renunció a todas las posesiones que le habían sido otorgadas en el reino de Nápoles

²⁵ Mallet, Michael y Shaw, Christine. *Ob. cit.* Pág.58.

²⁶ Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y El Rosellón (1494-1504)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, pág. 77.

devolviéndoselas a Federico. Esto se debía a que Gonzalo lo consideraba obligatorio para mantener su honor.

La ocupación de la parte que le correspondía a España se hizo por lo general sin grandes complicaciones, a excepción de Cosenza y Tarento que opusieron resistencia. De este modo las tropas de Gonzalo tomaron Cosenza el día 9 de agosto y sitiaron Tarento (ciudad en la que se había refugiado Fernando, el joven hijo del rey Federico, quien esperaba el desenlace de las conversaciones entre su padre y los franceses) en septiembre de 1501, hasta que la ciudad se rindió el 1 de marzo de 1502; siendo respetadas las vidas y haciendas de los defensores y enviado Fernando como prisionero a España. De este modo finalizó la toma de la parte de Nápoles que le correspondía a España.²⁷

Mientras tanto, habían comenzado a producirse problemas diplomáticos entre ambas partes por la posesión de dos regiones: la Basilicata y la Capitanata. Por su parte el Gran Capitán consideraba que estas eran parte de la Apulia, sin embargo el Tratado de Chambord-Granada no las mencionaba, dando esto lugar a que no se tuviese claro donde se ubicaba la frontera entre ambas partes. A este problema se añadió la disputa sobre a cuál de las dos partes le correspondía el derecho del cobro de las rentas sobre el paso del ganado trashumante. Estas disputas tenían su origen en que la partición del reino de Nápoles no era viable desde el punto de vista económico, debido a que con la división de las rentas ninguna de las dos mitades podía mantenerse por sus propios medios.

Las cuestiones en litigio se pusieron en manos de jueces, pero Gonzalo optó por la vía de los hechos y en febrero de 1502 tomó la ciudad de Manfredonia, punto clave para el cobro de la disputada aduana. Con esta acción, la guerra se hizo inevitable. Alegando un incumplimiento de lo pactado, Fernando reclamó la totalidad del reino de Nápoles, en virtud de sus derechos en la sucesión de Alfonso V.²⁸

Los Reyes Católicos crearon un mando doble, pusieron al Gran Capitán al frente de las operaciones terrestres y a Bernat Villamarí al frente de la armada. Gonzalo diseñó una estrategia defensiva frente al mayor número de tropas de los franceses, tratando de eludir el choque en campo abierto a la espera de la llegada de refuerzos y aprovechando la experiencia de sus tropas para realizar constantes emboscadas y escaramuzas. El fracaso de las fuerzas francesas en lograr el bloqueo de Barletta y Tarento permitió que el ejército de Gonzalo aumentara en volumen y operatividad, pero el 27 de diciembre de 1502 los franceses consiguieron imponerse a los españoles en la segunda batalla de Seminara. En esta batalla las fuerzas francesas dirigidas por D'Aubigny derrotaron a las tropas españolas en Calabria dirigidas por Hugo de Cardona y Juan Piñeiro (portugués

²⁷ Martínez Canales, Francisco. *Cerñola 1503. Las guerras de Nápoles. Tomo I*. Madrid: Almena, 2006-2007, págs. 67-68.

²⁸ Fernández Rodríguez, Manuela y Martínez Peñas, Leandro. *Ob. cit.* Pág. 157.

al servicio de España).²⁹ Sin embargo, su triunfo no les aportó una ventaja suficiente para desequilibrar la guerra, de modo que la campaña se convirtió en una continua sucesión de bloqueos y de sitios, a la espera de que alguna de las dos partes recibiese los suficientes refuerzos como para inclinar la victoria a su favor.

A principios del año 1503 la situación mejoró para las tropas españolas debido a la llegada de refuerzos al mando de Luis Portocarrero, gracias a las victorias obtenidas en el mar por Villamarí. Portocarrero llegó a Italia acompañado por ocho capitanías de las guardas con casi ochocientos jinetes y trece capitanías de peones gallegos y asturianos, que sumaban más de dos mil infantes. Además estas fuerzas se vieron reforzadas por la llegada de dos mil lansquenets alemanes que habían ido a contratar Ottaviano Colonna y Sanvicente, con permiso del emperador Maximiliano I. Estos mercenarios viajaron por Trieste a Alessia (en la costa de Albania) y allí fueron recogidos por naves enviadas por el Gran Capitán que los desembarcaron el 10 de abril en Manfredonia (estos alemanes fueron muy oportunos porque por esas fechas el Duque de Nemours recibía un refuerzo de tres mil suizos).³⁰

Una vez reforzado, el 27 de abril de 1503 el Gran Capitán abandonó Barletta y marchó contra el enemigo buscando establecer un choque frontal con este en Ceriñola al día siguiente. Como resultado de esta batalla en la vencieron los españoles, tres mil franceses perdieron la vida, entre los que se encontraba el propio duque de Nemours. Con la victoria obtenida en Ceriñola, Gonzalo consiguió aliviar la presión sobre sus tropas y pudo sofocar el motín originado entre los soldados, que querían que se les dieran las pagas atrasadas. Una vez superado el motín, el 16 de mayo de 1503 Gonzalo entró en Nápoles, cuyas puertas le abrió la propia población aclamándole como restaurador de la dinastía aragonesa.

Sin embargo durante el verano la guerra se complicó para los españoles ya que no lograron tomar la fortaleza de Gaeta. Además la muerte del Papa Alejandro VI (el 18 de agosto de 1503) trastocó la situación diplomática y Francia recuperada de Ceriñola, preparó una ofensiva sobre el Rosellón al tiempo que enviaba un ejército a Nápoles. De este modo las fuerzas francesas se elevaron hasta alcanzar unos 24.000 hombres, apoyados por más de cincuenta piezas de artillería, mientras que Gonzalo solamente podía oponer algo más de 13.000 hombres y sobre una veintena de piezas de artillería.

Esta llegada de refuerzos franceses no pudo ser respondida por los Reyes Católicos, ya que estos necesitaban hombres para frenar la amenaza que sobre Perpiñán proyectaban los soldados franceses concentrados en Narbona bajo el mando de Alain d'Albret. Sin embargo cuando comenzaron las operaciones en el Rosellón solo un tercio de la fuerza francesa fue utilizada, frente a la cual se alineaban algo más de dos mil soldados castellanos y aragoneses, reforzados posteriormente por un lento goteo de contingentes

²⁹ Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *Ob. cit.* Pág. 144.

³⁰ Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ob. cit.* Pág. 93.

militares: se llamó a las mesnadas de los nobles de Castilla y se hizo una leva general en los concejos de Castilla, lo cual llevó a otros dos mil peones castellanos a la defensa del Rosellón.

Mientras las tropas francesas se estrellaban inútilmente contra el Rosellón, en el reino de Nápoles las fuerzas enfrentadas tenían que soportar uno de los inviernos más duros de su época. Sin embargo, Gonzalo rompiendo con las tradiciones habituales militares, que dictaban una pausa durante el invierno, continuó con las acciones de guerra, manteniendo una línea a lo largo del río Garellano. El 6 de noviembre de 1503 se produjo la primera batalla de Garellano, un choque muy duro en el que se consiguió impedir que los franceses cruzaran el río. La acción decisiva tuvo lugar el 28 de diciembre de 1503 (tras mes y medio de tanteos y de sufrir un enorme desgaste), cuando Gonzalo realizó una marcha forzada que le permitió caer de forma inesperada sobre el ejército francés, infringiéndole una derrota decisiva. Al conocerse el resultado de la batalla la fortaleza de Gaeta se rindió el 1 de enero de 1504, dejando de este modo el reino de Nápoles en manos del Gran Capitán y pasando a ser un territorio más de los Reyes Católicos, del que Gonzalo sería nombrado virrey.³¹

La batalla de Ceriñola

El día 26 de abril de 1503, en Barleta, el Gran Capitán había reunido en consejo de guerra a sus mejores capitanes: Diego García de Paredes, Diego de Mendoza, Pedro Navarro, los hermanos Colonna, el italiano Fieramosca,... La opinión de todos era unánime: debían salir a combatir a los franceses ahora que habían recibido refuerzos, sin embargo Gonzalo discrepaba puesto que no quería ser el primero en atacar. Por ello propuso ir a Ceriñola debido a su fácil defensa y resistir allí la acometida de los franceses. La salida de Barletta era necesaria puesto que el ejército español llevaba ya ocho meses encerrado en ella y la llegada de los numerosos refuerzos significaba un mayor hacinamiento (con el correspondiente brote de enfermedades) y una mayor necesidad de provisiones.

Finalmente el Gran Capitán ordenó salir de Barletta el día 27 para presentar batalla a los franceses. A primera hora de la tarde del día 27 de abril se dio la orden de marcha y se abandonó Barletta en dirección oeste. Curiosamente se eligió para pasar la noche el antiguo campo de batalla de Cannas (donde Aníbal Barca masacró a las legiones romanas en su avance sobre Roma). Al enterarse el duque de Nemours decidió salir de Canosa (donde estaba ubicado el cuartel general francés) al encuentro de los españoles en la llanura litoral, donde estos serían más vulnerables al ataque de la caballería, sin embargo no sería lo suficientemente rápido y las tropas españolas se le escaparían de las manos.

³¹ Fernández Rodríguez, Manuela y Martínez Peñas, Leandro. *Ob. cit.* Pág. 160.

Al amanecer del día 28 el ejército español reemprendió el camino, en lo que sería una dura jornada de marcha por terreno seco y arenoso. A esto se unió el excesivo calor que hizo aquel día, que convirtió la marcha en un tormento, al tener que ir los hombres cargados con su equipo de combate y con la impedimenta necesaria para acampar. Pronto la sed comenzó a acosar terriblemente a los soldados, que comenzaron a quedarse sin agua. La terrible sed unida al calor comenzó a provocar desmayos entre las tropas. Este hecho fue aún más grave entre los lansquenets alemanes, que no estando acostumbrados a las temperaturas del sur de Italia sufrieron mucho más el desgaste, llegando algunos incluso a quedar para siempre en el camino. El Gran Capitán siendo consciente del potencial que suponían los lansquenets en su ejército y percatándose del desgaste que estaban sufriendo y de la lentitud de su marcha intentó que sus hombres ayudasen a los alemanes con sus provisiones y cabalgaduras, dando el mismo ejemplo y montando a un alférez alemán en su propio caballo (algo inaudito para su época). Debido a que los franceses venían desde la cercana ciudad de Canosa, el Gran Capitán necesitaba que sus tropas fuesen lo más rápidamente posible para llegar a tiempo a Ceriñola.³²

Afortunadamente Gonzalo cumplió su objetivo llegando a Ceriñola un par de horas antes de ponerse el sol, seguidos a distancia por algunas patrullas francesas. La villa de Ceriñola se encuentra situada en una altura en la cara norte de las estribaciones de los Apeninos napolitanos y está orientada hacia el Mar Adriático, del que dista 35 km. La ciudad estaba en una colina y a su pie había un pequeño foso rodeándola. Nada más llegar y sin apenas descansar Gonzalo ordenó a sus soldados ponerse a trabajar inmediatamente. De este modo se procedió a ampliar el foso para usarlo como punto fuerte, con la tierra extraída se procedió a elevar la altura del obstáculo y a crear un talud que se erizó con ramas y estacas. Por delante de esta línea se sembró el campo de puntas metálicas para tullir a los caballos del enemigo. Pero los elementos defensivos no se acababan aquí, ya que la falda de la colina estaba sembrada de viñedos, con algunos olivos y cercas de piedra.³³ De este modo el ejército español se encontraba situado en altura sobre una colina cuyos elementos estaban destinados a anular una de las mejores armas del ejército francés: su caballería pesada.

A las pocas horas aparecieron en el horizonte las fuerzas francesas, que agotadas por la marcha decidieron hacer una pausa antes de atacar. Este tiempo fue aprovechado por Gonzalo para acabar de preparar las defensas y organizar sus tropas. Tras haber sufrido un duro día de marcha tratando de interceptar a los españoles, los franceses llegaron a Ceriñola cuando el sol comenzaba a descender hacia el horizonte, por lo que ante la gradual falta de luz el virrey francés se reunió con sus capitanes urgentemente para valorar qué decisión tomar. El sol estaba cayendo y había que decidir si aprovechar la luz que quedaba para atacar o dejar la batalla para el día siguiente, inmediatamente surgió una discusión entre los capitanes. La discusión se fue acalorando hasta uno de

³² Martínez Canales, Francisco. *Ob. cit.* Págs. 81-82.

³³ Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *Ob. cit.* Pág. 150.

sus capitanes, Yves d'Alègre, sentenció que renunciar a plantar cara era una cobardía y que semejante decisión se debía a la falta de experiencia del virrey. De este modo herido en su orgullo el Duque de Nemours ordenó el ataque diciendo: *“Pues que así os place que combatiendo hoy pongamos fin a la guerra, en aquella manera que plazca a la fortuna, si hoy no satisficiese el deseo del rey de Francia al menos con honrada muerte cumpliré con mi particular honra.”*³⁴

El Gran Capitán dispuso a sus hombres detrás de la hondonada, en el arranque de la pendiente de la colina. En el centro de sus fuerzas colocó a sus lansquenets formados en cuadro, comandados por Hans von Ravenstein. A la derecha de estos se encontraban formados los hombres de Pedro Navarro y en el ala izquierda los de García de Paredes. Por delante de estas tres formaciones de infantería, cubiertas por el foso, se encontraban varias compañías de arcabuceros dispuestos en varias líneas. La caballería se situó en los flancos del ejército: de este modo en el flanco derecho se encontraba Diego López de Mendoza con unos 400 hombres de armas españoles y en el izquierdo Próspero Colonna con otros tantos caballeros españoles e italianos. Por su parte la caballería ligera compuesta por unos 800 jinetes italianos, comandados por Fabricio Colonna y Pedro de Paz, quedó como reserva situada tras los caballeros de Próspero Colonna. Detrás de las fuerzas de García de Paredes y situadas en un lugar elevado en lo alto de la colina se encontraban trece piezas de artillería a las órdenes de Diego de Vera y el conde de Mochito. Por su parte el Gran Capitán se había situado en medio de su ejército para tener una buena visión del campo de batalla y para ser visto por sus hombres.

Mientras tanto el duque de Nemours organizó su ejército en tres grupos escalonados, estando el lateral derecho en la posición más adelantada. Se situó a la caballería pesada formando el ala derecha, esta estaba al mando del duque de Nemours y de su capitán Luis D'Ars, este grupo estaba constituido por 250 lanzas (recordemos que cada lanza suponía 5 o 6 hombres, aparte del caballero, de este modo la primera fuerza de choque estaba constituida por miles de jinetes) formadas en dos líneas. En el centro formaba un impresionante cuadro compuesto por setenta filas de cien hombres, esta terrible formación estaba bajo el mando del prestigioso suizo Chandieu y estaba constituida por suizos (unos 3000 o 3500) y gascones. Frente a este cuadro estaba situada la artillería francesa, compuesta por 26 piezas de diversos calibres. Por último en el ala izquierda, la más retrasada, estaba la caballería ligera comandada por Yves d'Alègre, quien había sido alejado de los puestos de honor en la batalla como castigo por su arrogancia frente al virrey.³⁵

En total las fuerzas españolas estaban compuestas por aproximadamente 7000 infantes, 600 hombres de armas, 1000 jinetes y 13 piezas de artillería. Por su parte el ejército

³⁴ Giòvio, Paolo. *Libro dela vida y chronica de Gonçalo Hernandes de Cordoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitan*. A Coruña: Órbigo D.L., 2010, pág.70.

³⁵ Mallet, Michael y Shaw, Christine. *Ob. cit.* Pág. 65.

francés estaba constituido por unos 6000 o 7000 infantes, 650 hombres de armas, 1100 caballos ligeros y 26 piezas de artillería.³⁶

La primera línea de caballería francesa comenzó el avance a paso lento contra la línea del ala izquierda del despliegue español, en ese momento la artillería de ambos bandos comenzó a abrir fuego, gozando los artilleros españoles de la ventaja que les daba la altura de la colina, pudiendo causar mayores bajas a los franceses. La artillería francesa hizo un par de salvas que apenas lograron hacer blanco y al poco tuvieron que cesar el fuego para evitar alcanzar a su propia caballería que ya marchaba al trote sobre los españoles.

En esos momentos la artillería española dejaría de actuar debido a que de repente el suelo retumbó y brilló una intensa luz provocada por una explosión. Los carros cargados de pólvora para la artillería volaron por los aires tras las posiciones españolas debido a un accidente, esto se debió al continuo ir y venir de los artilleros en busca de pólvora para sus piezas, causando uno de estos viajes que se prendiese la pólvora accidentalmente. Este accidente causó una explosión cuyas llamas iluminaron la tarde en Ceriñola. Inmediatamente las líneas españolas quedaron confundidas, temiendo que se tratase de algún ataque francés. Gonzalo tras comprobar que no se habían producido bajas y que la explosión no había tenido mayores consecuencias, arengó a sus hombres para evitar que surgiese el desorden entre sus filas diciendo: *“Amigos y compañeros, no desmayéis, que estas son las luminarias de nuestro triunfo, suplid la falta de la munición con el valor de vuestros pechos.”*³⁷

Por su parte la caballería francesa ya se había lanzado al galope, bajadas las celadas y lanza en ristre se lanzaron a toda velocidad a recorrer el último tramo que les separaba de las posiciones españolas. Sin embargo a medida que se acercaban los caballos comenzaron a sufrir los efectos de los numerosos obstáculos que hicieron que parte de los caballos tropezasen tirando por el suelo a sus jinetes, provocando que la formación perdiese cohesión. A pesar de ello los franceses continuaron su brutal carga sintiendo la victoria al alcance de sus manos. Frente a ellos se encontraba aguardándoles el ejército español al completo en absoluto silencio, manteniendo prietas sus filas a pesar del cansancio de la marcha, y con las picas caladas y las mechas de los arcabuces listas.

Cuando la caballería francesa estaba ya echándose encima se dio la orden y los arcabuceros apuntaron sus armas e hicieron una descarga cerrada sobre la caballería a menos de treinta metros. En esos instantes las filas francesas fueron barridas por el fuego, la carga perdió su ímpetu y los jinetes que sobrevivieron debido a la inercia de la carga no pudieron frenar y cayeron al foso. La arrolladora carga de los franceses se había transformado en una amalgama de gritos y relinchos de dolor, constituyendo una

³⁶ Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ob. cit.* Pág. 94.

³⁷ Tamayo de Vargas, Tomás. *Diego García de Paredes: relacion breve de sv tiempo al Rei Catholico N.S. Don Phelippe IV.* A Coruña: Orbigo, 2010, pág. 66.

masa de cuerpos caídos y agonizantes. Una segunda descarga de arcabucería hecha a quemarropa remató a los caídos en el foso y causó aún más bajas entre las confusas y deshechas líneas francesas. El propio duque de Nemours fue de los primeros en caer atravesado por tres arcabuzazos.

Detenida la carga, los supervivientes decidieron intentarlo de nuevo por la derecha, pero el desorden reinaba entre las filas francesas. En medio de semejante carnicería trataron de reorganizarse para salir de allí, recibiendo una tercera descarga de arcabuz que acabó por barrer al enemigo, que estaba ya totalmente deshecho y sin posibilidad de establecer contacto con la infantería española protegida tras sus parapetos.



Arcabuceros españoles frenando en seco a las fuerzas del duque de Nemours.

Mientras la caballería francesa había sido detenida en su avance, la formidable infantería suiza al mando de su jefe Chandieu comenzó su ataque. El temible cuadro suizo comenzó a avanzar al redoble del tambor hacia el centro de las posiciones españolas. Su aparición debió de ser espectral al avanzar en medio de los muertos y el humo en perfecta formación, abriendo y cerrando filas para sortear obstáculos. Avanzaban lentos y firmes dirigiéndose al parapeto, donde les aguardaban las picas de los alemanes. Al igual que a sus compañeros, los arcabuceros esperan que estén cerca y en esos momentos sueltan una descarga de arcabucería a quemarropa. De este modo las primeras filas de los suizos caen segadas por el plomo, destacando entre ellos los capitanes situados en primera fila como Chandeau, eliminando así a los mandos. Al poco tiempo se produce una nueva descarga, sin embargo los suizos dan buena muestra

de su disciplina y continúan avanzando ocupando los soldados de las segundas líneas los puestos de sus compañeros caídos. Los suizos subieron imperturbables la colina y llegaron al pie del foso estableciendo contacto con los lansquenetes, quienes les aguardaban con las picas preparadas, ambas formaciones chocaron en una masa indefinida de picas. La presencia del foso, la mayor altura a la que se encontraban los lansquenetes y el cansancio acumulado por la marcha y el ataque cuesta arriba jugaban en contra de los suizos. Para complicar más la situación la infantería suiza se vio arrollada por su flanco derecho por los restos de la caballería francesa que trataba de salir de cualquier forma de aquel infierno. De este modo el desorden comenzó a cundir entre los suizos, lo que unido a la muerte de la mayor parte de sus capitanes dio lugar a que sus filas comenzasen a desorganizarse y flaquear.

Es en ese crítico momento cuando el Gran Capitán, desde su posición en la mitad de la colina, decide aprovechar ese momento y ordena a su ejército atacar en masa a los maltrechos suizos. En ese momento García de Paredes carga al frente de sus infantes (la mayor parte rodeleros) con un terrible ímpetu, sorteando las picas enemigas e introduciéndose de lleno entre las filas de los suizos, sembrando la muerte y el pánico en ellas. En esa situación las picas no podían hacer nada para frenar a un enemigo que ya se había introducido dentro del cuadro, lo que unido al ataque por el flanco de los hombres de Pedro Navarro diese lugar a que los suizos se viesen totalmente superados e iniciasen la huida rompiendo sus filas.³⁸ En su desesperada huida los suizos arrollan al tercer escuadrón, la caballería ligera de Yves d'Alègre, que no llegó a entrar en batalla. En ese momento el ejército español al completo carga contra los franceses, con Gonzalo espada en mano al frente de ellos. Era el momento de acabar con el ejército francés y explotar su derrota. El ejército francés no logra oponer una resistencia organizada en medio del caos que cunde entre sus filas, debido a la carencia de mandos. Esto produce que el avance de la infantería española, totalmente deseosa de acabar con su enemigo, sea imparable e imposibilite cualquier intento de lanzar un contraataque. Los restos del ejército francés emprendieron la huida mientras caía la noche, perseguidos por la caballería española.

La batalla fue un gran desastre para los franceses, que sufrieron grandísimas bajas, contándose entre ellas las de muchos oficiales como Chandieu o el propio Nemours. Aproximadamente morirían aquella tarde unos 3000 franceses y serían hechos presos unos 600 (por los que se pediría un rescate), frente a apenas un centenar de bajas por parte española.³⁹ Según la historia, el toque de oración del ejército español tuvo su origen en Ceriñola, cuando el Gran Capitán al observar el campo de batalla plagado de

³⁸ Zurita, Jerónimo. *Historia del rey don Fernando el Católico: de las empresas, y ligas de Italia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, pág. 197.

³⁹ Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ob. cit.* Pág. 94.

cuerpos franceses (cristianos católicos como los españoles) ordenó dar tres toques de atención prolongados para que todos rezaran por los muertos.⁴⁰

Al caer la noche el Gran Capitán celebra un banquete en su tienda para celebrar la victoria, y puesto que era un caballero y tenía un gran respeto por sus enemigos invitó a asistir a los más destacados prisioneros franceses entre los que se encontraba el capitán Gaspar de Coligny. En este ambiente festivo la mesa se encontraba servida por varios criados y pajes. Uno de ellos, el paje Vargas, llamó la atención de Coligny debido a que llevaba una cota de armas (vestidura de tela que se llevaba sobre la armadura) muy rica y elaborada. Cuando el paje se acercó para servirle vio que la indumentaria le era conocida e informó al Gran Capitán que esa prenda la llevaba el duque de Nemours en la batalla. Inmediatamente Gonzalo ordenó al paje que explicase de dónde había obtenido la prenda, a lo que Vargas respondió que había encontrado un caballero malherido al que derribó y quitándole el yelmo lo mató y le quitó la prenda, repartiéndosela con otro soldado.

A petición del Gran Capitán el paje los condujo al lugar donde recordaba haber rematado al caballero. Descendieron por la colina alumbrados por antorchas, cruzando el foso repleto de cadáveres de hombres y bestias y anduvieron entre los setos y viñas. Buscaron al joven y apuesto duque, al que encontraron tirado por el suelo, totalmente desnudo tras haber sido despojado su cadáver.⁴¹



El Gran Capitán frente al cadáver del duque de Nemours, obra de José Casado.

⁴⁰ Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *Ob. cit.* Págs. 152-153.

⁴¹ Martín Gómez, Antonio Luis. *Ob. cit.* Pág. 129.

Después de orar de rodillas por el alma del difunto, el Gran Capitán ordenó cubrirlo y llevarlo a hombros al campamento, para que fuese lavado y preparado antes de recibir sepultura. Se envolvió el cadáver del virrey con un lienzo fino y blanco a modo de sudario y lo introdujeron en una caja de madera forrada de terciopelo. Luego se cubrió el féretro con un paño negro ricamente bordado. Su cuerpo fue velado aquella noche por curas y caballeros y al día siguiente fue trasladado a Barletta en comitiva, escoltada por 100 hombres de armas a cargo de Tristán de Acuña.⁴² Así mismo ese mismo día cuadrillas de campesinos cavaron grandes fosas en las que enterrar a los caídos, siendo pagados por el Gran Capitán a razón de medio real por cada hombre enterrado.

A su llegada a Barletta el duque de Nemours fue honrado con honores castrenses e inhumado su cuerpo en el convento de San Francisco, con tanta magnificencia y aparato que no hubiese sido más honrado por los suyos.⁴³ Todos los gastos del entierro fueron costeados por el propio Gran Capitán, quien llegó incluso a ceder brocados, tapices y candelabros de su tienda para el entierro. De este modo el Gran Capitán a pesar de haberle derrotado, honraba a quien había sido su contrincante. Se dice que cuando el rey francés Luis XII se enterró de la derrota de su ejército dijo: *“No tengo por afrenta ser vencido por el Gran Capitán de España; porque merece que le dé Dios aún lo que no fuese suyo porque nunca se ha visto ni oído a capitán a quien la victoria le haga más humilde y piadoso.”*⁴⁴

Conclusión

Gonzalo Fernández de Córdoba fue a lo largo de toda su vida la imagen del perfecto caballero: inteligente, educado, galante y buen cristiano. Sin embargo lo que le hizo pasar a la historia fue su excelente labor al frente de sus ejércitos. De todas las luchas que sostuvo a lo largo de su carrera como militar, sin duda alguna sus batallas más importantes fueron Ceriñola y la de Garellano, ambas acaecidas en el año 1503.

La batalla de Ceriñola es una batalla de gran importancia en la historia puesto que cambió el curso de la guerra para las fuerzas españolas, pero también marcaría el comienzo del cambio en la forma de hacer la guerra. La introducción del uso del arcabuz entre sus tropas por parte del Gran Capitán fue un elemento innovador y decisivo, que mostró que el arma de fuego marcaría un cambio radical en los ejércitos.

De este modo cuando el día 28 de abril de 1503 la caballería francesa realizó una de las típicas cargas de la Edad Media, fue parada en seco por el empleo de nuevas armas, que marcarían el paso de la Edad Media a la modernidad. Cuando los arcabuceros españoles

⁴² Rodríguez Villa, Antonio. *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid: Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, 1908, págs.370-371.

⁴³ Zurita, Jerónimo. *Ob. cit.* Pág. 199.

⁴⁴ Vaca de Osma, José Antonio. *El Gran Capitán*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998, pág. 147.

hicieron fuego sobre el enemigo y el plomo atravesó las armaduras abriéndose paso a través de los cuerpos, barriendo las filas enemigas y dejando tras de sí cuerpos desgarrados y agonizantes, el ejército español no sólo ganó la batalla, sino que cambió para siempre la manera de entender el arte de la guerra. Gracias a la labor del Gran Capitán el ejército español revolucionó los campos de batalla de toda Europa, alcanzando una supremacía que le acompañaría por muchísimos años.

El empleo del arcabuz en masa le dio al Gran Capitán una grandísima ventaja a nivel táctico, Gonzalo entendió las posibilidades del arma y debido a las características de esta, en vez de emplearla a nivel individual como se había estado haciendo (con unos bajos resultados debido a la imprecisión de las armas), decidió emplearlas de manera organizada en unidades compactas. De esta forma el fuego de arcabuz se volvía muchísimo más eficaz al estar organizado por líneas y ser más metódico (permitiendo un mayor número de aciertos sobre el enemigo e infligiendo por tanto un mayor daño).

El éxito del Gran Capitán fue saber establecer la combinación perfecta para crear un sistema de armas capaz de hacer frente a cualquier tipo de enemigo. De este modo si bien es cierto que el arcabuz se mostró en Ceriñola como la clave de la batalla, no hemos de quitarle importancia al papel de los piqueros (quienes enzarzaron sus picas con las del cuadro suizo) y de los rodeleros (quienes debido a la incapacidad de los piqueros suizos de defenderse a corta distancia y aprovechando que estos estaban enzarzados en la lucha con los lansquenets, aprovecharon para introducirse dentro de sus filas sembrando la muerte).

Para finalizar resaltaremos una vez más la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba como primordial en el paso dado por los ejércitos para dejar atrás sus tácticas medievales e introducirse de lleno en la modernidad. Él fue el creador del soldado moderno tal y como lo conocemos hoy en día.

Bibliografía

Elliot, J.H. *La España Imperial: 1469-1716*. Madrid: EDICIONES EJÉRCITO, 1981.

Eltis, David. *The military revolution in sixteenth-century Europe*. London: I. B. Tauris, 1995.

Fernández Rodríguez, Manuela y Martínez Peñas, Leandro. *La guerra y el nacimiento del estado moderno: consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014.

García de Cortázar, Fernando. *Biografía de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 1998.

Giòvio, Paolo. *Libro dela vida y chronica de Gonçalo Hernandes de Cordoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitan*. A Coruña: Órbigo D.L., 2010.

José de Quintana, Manuel. *Conocer a El Gran Capitán: Con la autobiografía del Sansón de Extremadura y otros textos*. Great Britain: Lecturas Hispánicas, 2014.

Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y El Rosellón (1494-1504)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.

Mallet, Michael y Shaw, Christine. *The Italian Wars, 1494-1559. War, State and Society in Early Modern Europe*. Malaysia: PEARSON, 2012.

Martín Gómez, Antonio Luis. *El gran capitán: las campañas del Duque de Terranova y Santángelo*. Madrid: Almena, 2000.

Martínez Canales, Francisco. *Ceriñola 1503. Las guerras de Nápoles. Tomo I*. Madrid: Almena, 2006-2007.

Maquiavelo, Nicolás. *Del Arte de la Guerra*. Madrid: Minerva Ediciones, 2009.

Miller, Douglas. *The Landsknechts*. Peterborough: Osprey Publishing, 2008.

Miller, Douglas y Embleton, Gerry. *The Swiss at War 1300-1500*. Peterborough: Osprey Publishing, 2008.

Murphy, David. *Condottiere 1300-1500. Infamous medieval mercenaries*. Peterborough: Osprey Publishing, 2007.

Potter, David. *Renaissance France at war. Armies, Culture and Society, c. 1480-1560*. Great Britain: THE BOYDELL PRESS, 2008.

Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Sección de Ciencias Históricas. *Córdoba, el Gran Capitán y su época*. Córdoba: Publicaciones de la Real Academia de Córdoba, 2003.

Richards, John. *Landsknecht Soldier, 1486-1560*. Great Britain: Osprey Publishing, 2002.

Rodríguez Villa, Antonio. *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid: Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, 1908.

Ruiz-Domènec, José Enrique. *El Gran Capitán: retrato de una época*. Barcelona: Península, 2002.

Sánchez de Toca, José María y Martínez Laínez, Fernando. *El Gran Capitán: Gonzalo Fernández de Córdoba*. Madrid: Edaf, 2008.

Sintagma Creaciones Editoriales. *Soldados de plomo de la Edad Media. N° 3*. Barcelona: Altaya, 2001.

Tamayo de Vargas, Tomás. *Diego García de Paredes: relacion breve de sv tiempo al Rei Catholico N.S. Don Phelippe IV*. A Coruña: Orbigo, 2010.

Vaca de Osma, José Antonio. *El Gran Capitán*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.

Valdecasas, Guillermo G. *Fernando el Católico y el Gran Capitán*. Granada: Comares, 1988.

Zurita, Jerónimo. *Historia del rey don Fernando el Católico: de las empresas, y ligas de Italia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.

Jiménez Estrella, Antonio. “Don Gonzalo de Córdoba: el genio militar y el nuevo arte de la guerra al servicio de los Reyes Católicos”. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*. N° 30 (2003-2004).

Quatrefages, René. “Los tercios durante el siglo XVI”. *Desperta Ferro*. N° Especial V (2013).

Vázquez Bravo, Hugo. “El origen de los tercios”. *Desperta Ferro*. N° Especial V (2013).



[Inicio](#)
[GEHM](#)
[Publicaciones](#)
[Novilis](#)
[Histocast](#)
[Ediciones Plataea](#)
[Descargas GEHM](#)
[Albumes GEHM](#)
[Series GEHM](#)
[Webs Amigas](#)



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (II)

Dejamos a la fuerza de Yossi llegando a las posiciones de la 7.ª Brigada Blindada, que tras su aparición abandonó sus planes de retirada y unió sus escasas fuerzas a las recién llegadas. Los siete carros restantes de la brigada se unieron a la fuerza del teniente coronel Yossi y marcharon a contratacar a las leer más



Entrevista al As Panzer Otto Carius



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (II)



La melée de caballería de Fleetwood Hill (Brandy Station VI).



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (I)



por Hugo A. Carlele

Entrevista al As Panzer Otto Carius

febrero 27, 2015 en Frente del Gato, Segunda Guerra Mundial por Hugo A. Carlele

Os dejamos hoy un video excepcional en el que podemos ver a Otto Carius comentando las acciones en las que participó al frente de su compañía de carros Tigre.



El video es un homenaje al recientemente fallecido as panzer en el que podemos ver además alguna de sus emboscadas a columnas de T-34 animadas por ordenador. En la entrevista aparece también su compañero y amigo Kerscher. Esperamos que lo disfrutéis como lo hemos hecho nosotros.

Desperta Ferro Moderna



Tigres en el Barro – Otto Carius



Troncos de Plunder en Alemania

Hugo A. Carlele



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.